

bioètica & debat

TRIBUNA ABIERTA DEL INSTITUT BORJA DE BIOÈTICA-Año XIII-N. 48

El futuro de la vida: el cambio climático

La historia, también la prehistoria, del hombre es un proceso de constante alienación de nuestra especie respecto la naturaleza, porque se han ido rompiendo los ritmos naturales hasta llegar a una situación insostenible. En una época de fragmentación del saber, descubrimos la profunda interac-

ción naturaleza-hombre-sociedad. Es esta misma fragmentación la que ha favorecido, sin duda, el olvido de las estrechas relaciones existentes en un Cosmos único.

Evidentemente el restablecimiento de la paz del hombre con la naturaleza es un tema que va mucho más allá de las interacciones hombre-naturaleza, ya que penetra e implica a todo el tejido social, y exige cambios profundos en las instituciones políticas y en nuestras leyes. En esta misión todo el mundo cuenta y es necesario, y no puede haber futuro si no nos implicamos todos: de Norte a Sur y de Este a Oeste.

■

El uso racional de los recursos no renovables y el equilibrio de los procesos humanos con los naturales, así como la protección de la naturaleza, pasan por una remodelación profunda del sistema económico vigente, con importantes consecuencias para toda la humanidad

■

Además, el uso racional de los recursos no renovables y el equilibrio de los procesos humanos con los naturales, así como la protección de la naturaleza, pasan por

una remodelación profunda del sistema económico vigente, con importantes consecuencias para toda la humanidad. En este sentido, René Passet escribe en su obra «La ilusión neoliberal»: “Pretenemos que la economía crezca de forma indefinida olvidando que depende de los recursos que el planeta le aporta, que son finitos”.

Tras indicarnos que el consumismo no nos hace más felices, sino que este concepto más bien se asocia a la esfera de las relaciones interpersonales y sociales, a la autorrealización y al ocio..., y que es, al mismo tiempo, origen del estrés que nos conduce a innumerables afecciones físicas y psíquicas, añade: “No se trata de conformarse con menos de lo que necesitas, sino de saber cuando tienes bastante (...) Una disminución del consumo en los países industrializados podría liberar recursos y reduciría la contaminación, permitiendo el crecimiento industrial de los países en desarrollo”.

Lo que se plantea es la sostenibilidad frente al crecimiento, es decir, producción para satisfacer la autorrealización de las personas, pero con inteligencia y sensibilidad para garantizar un desarrollo armonioso con la naturaleza.

(pasa a pág. 3)

sumario

El futuro de la vida:
el cambio climático:1 a 6

Editorial:
«Bioética y ecología»2

¿Qué ética para
la ecología? 6 y 7

Derechos humanos y
medio ambiente 6 a 11

¿Tienen derechos los
animales?11 a 13

La Biblioteca del IBB14 a 15

Agenda16

Institut Borja de
Bioètica

Universitat Ramon Llull

TRIBUNA ABIERTA
DEL INSTITUT BORJA
DE BIOÈTICA

DIRECCIÓ

Núria Terribas i Sala

MAQUETACIÓ Y EDICIÓ

Ma. José Abella

CONSEJO DE REDACCIÓ

Francesc Abel i Fabre
Jordi Craven-Bartle
Ester Busquets i Alibés
Jaume Terribas Alamego

DISEÑO GRÁFICO

Elisabet Valls i Remolí

COLABORADORES

Francesc Lozano
Efraín Pérez
Francesc Torralba

IMPRESIÓ:

Ediciones Gráficas Rey
ISSN:1579-4865

EDITA:

Institut Borja de Bioètica,
Fundación Privada
c/ Santa Rosa, 39-57 3a.
08950-Esplugues (BCN)
Telf. 93.600.61.06
Fax. 93.600.61.10
www.ibbioetica.org

Bioética y ecología

A finales de los años sesenta y a principios de los setenta se producen simultáneamente tres revoluciones que abonarán el terreno para que pueda nacer la Bioética. Se trata de la *revolución biológica*, que permite a la especie humana tener un dominio cada vez superior sobre la reproducción, la herencia y el sistema nervioso. La *revolución médico-sanitaria* que introduce las nuevas tecnologías en el ámbito clínico; reivindica y promueve la autonomía del paciente, y se plantea la necesidad de establecer políticas sanitarias ante la escasez de recursos. Y finalmente, la *revolución ecológica* que nos hace ver que el crecimiento económico no necesariamente comporta una mejor calidad de vida y que la supervivencia de toda forma de vida va íntimamente ligada al respeto al medio ambiente. Se puede decir que la revolución ecológica, ahora en plena efervescencia, despierta lo que podríamos decir una “nueva conciencia ecologista”. Hans Jonas con su obra *El principio de responsabilidad* (1970) o Van Rensselaer Potter con la publicación del artículo *Bioética, la ciencia de la supervivencia* (1970) y su famoso libro *Bioética: un puente hacia el futuro* (1971), exponen su preocupación por el deterioro del medio ambiente, y las consecuencias que puede tener para el conjunto de la especie humana.

En sus orígenes la Bioética, tal como la había concebido Potter, ponía la ecología en el centro de su reflexión, se pretendía que la bioética abriese el camino a una nueva manera de entender la relación “ser humano – entorno / naturaleza”. Pero la urgencia por los problemas biomédicos y los derivados de la nueva medicina tomarían todo el protagonismo de la Bioética, impulsada por el trabajo de los grandes centros de bioética americanos –*Kennedy Institute of Ethics* y *Hastings Center*–, creados también en los años 70, centrando todo su peso en la «bioética clínica». Después de unas décadas de haber recluso la bioética sobre todo en el campo de las ciencias de la salud se reivindica nuevamente la «bioética global», una bioética que además de centrarse en los aspectos biológicos y biomédicos sea capaz de rebasarlos y preocuparse también por estudiar y reflexionar sobre los problemas ecológicos de nuestro planeta.

La preocupación de los primeros bioeticistas por el medio ambiente se ha generalizado últimamente en casi todos los ámbitos de la vida social. Los medios de comunicación, por su parte, someten desde hace tiempo a los ciudadanos a un bombardeo de información sobre el cambio climático, como antes habían hecho con el agujero de la capa de ozono o la lluvia ácida. Es importante que los medios de comunicación divulguen rigurosamente las aportaciones de los científicos en todo aquello que hace referencia al medio ambiente, es necesario también que creen conciencia ecologista entre la ciudadanía, pero esta tarea no se consigue a través de intensas, pero breves, bocanadas informativas, sino que es una tarea que exige continuidad. Estamos demasiado acostumbrados a ver como los problemas que se cronifican pierden actualidad periodística, se deja de hablar de ello, como si el problema ya no estuviera, pero permanece activo. Es necesario pues, un compromiso firme por parte de los científicos, los políticos, los medios de comunicación, la sociedad... para que, lejos de planteamientos apocalípticos, no olvidemos que debemos respetar el medio ambiente. Como diría Potter, en ello nos va la supervivencia!

Desde *bioética & debat* queremos hacer una modesta aportación a esta temática, con la reflexión y la aportación de ideas para el debate.

(viene de pág. 1)

Análisis de una realidad concreta: el cambio climático

El medio ambiente permite darnos cuenta de la finitud de nuestro planeta y de la limitación de nuestras posibilidades de actuación. La idea de la modernidad de que *“todo es posible”*, de que la ciencia y la técnica todo lo resolverán y nos conducirán a la felicidad definitiva, se ha desvanecido ante la cruda realidad. Es por ello que, a mi entender, la actual crisis ambiental es tan sólo la punta del iceberg de una crisis de dimensiones más amplias.

Las leyes de la naturaleza nos superan y no nos dan elección: armonía con ella o extinción. La historia de la vida sobre la tierra es clara a este respecto. Nuestros procesos productivos deben adaptarse a dicha consideración; la utilización creciente de recursos no renovables debe limitarse; la contaminación de las capas fluidas (atmósfera e hidrosfera) deben reducirse o incluso eliminarse por completo. Todo el mundo, más o menos, sabe lo que hay que hacer. Sólo hace falta hacerlo.

Las leyes de la naturaleza nos superan y no nos dan elección: armonía con ella o extinción

Tomo como ejemplo a considerar el cambio climático. Un tema ciertamente controvertido. Veámoslo... Ante este tema la mujer y el hombre de la calle se enfrentan, como en tantos otros temas, a una gran confusión. Sin ir más lejos, entre los más prestigiosos escritores y científicos del mo-

mento, hallamos posiciones diametralmente opuestas. Por ejemplo, Michael Crichton, autor del “best seller” *«Estado de miedo»*, cree que el cambio climático es un tema relacionado con el “ecoterrorismo”. Aquí no hay bombas ni asesinatos, pero la técnica es la misma, el miedo como forma de coacción para imponer unas ideas. En su libro así lo defiende. En el otro extremo, el prestigioso científico James Lovelock, autor de la conocida Teoría de Gaia, nos invita a creer a través de su libro *«La venganza de la tierra»*, que en realidad ya no hay nada que hacer. Con estos mensajes contrapuestos no es de extrañar que el ciudadano de a pie opte por disfrutar de la vida y espere lo que le depare el futuro sin más.

Cambios climáticos los ha habido siempre a lo largo de la historia de la tierra... Pero nunca se han producido de forma tan rápida, ni en ellos ha participado el hombre

Pero las cosas no son así de fáciles sobre todo si queremos vivir responsablemente, y lo que es aún más importante, dignamente. M. Crichton es un hombre vinculado al Partido Republicano de los EEUU y todos sabemos cual es su punto de vista político y el del actual Presidente, lo cual ya nos hace estar en guardia ante dicha posición. Por otro lado, nadie, ni el científico J. Lovelock, tantos años unido a la NASA en el estudio comparado de los medios fluidos de Venus, la Tierra y Marte, puede predecir la conducta de un sistema tan enormemente complejo como el de un planeta entero, y mucho menos aseverar una direc-

ción catastrófica de futuro, sin más.

Pero, ¿qué hay de cierto en todo esto del cambio climático? La verdad es que cambios climáticos los ha habido siempre a lo largo de la historia de la tierra, y de mayor envergadura que el actual. Pero nunca se han producido de forma tan rápida, ni en ellos ha participado la especie que se denomina a sí misma *“sapiens”* –propongo a la comunidad científica una revisión a la baja de dicha denominación–.

Prácticamente ningún científico duda ya de la existencia del cambio climático. La dificultad radica en calibrar la medida de su intensidad. Y ahí es donde intervienen los incrédulos mal intencionados o mal informados. Podríamos relatar aquí las cien mil y una pruebas existentes desde ópticas tan dispares como la botánica, la geología, la etología animal, la oceanografía, ... El cambio climático es una realidad.

El cambio climático es una realidad. Ahora bien, otro problema es la cuota que representa el ser humano en dicha transformación

Ahora bien, otro problema es la cuota que representa el ser humano en dicha transformación. Y aquí también hay discusión. Mientras tanto, parece ser que tras la reunión reciente de expertos en París, existe un principio de acuerdo sobre cuánto podría ascender la temperatura en este siglo y estaríamos hablando de unos cuatro grados de media planetaria. Pero podría ser mucho más... Cuatro grados no son ninguna broma, ya que en los últimos 50.000 años la

variación ha sido de tan sólo tres grados. Y siempre hablamos de media. Eso significa que en algunos lugares se incrementará mucho más. ¿Por qué digo que podría ser peor? El medio ambiente nos ha permitido ser conscientes de que todo está entrelazado.

■
Hasta el momento la solución pasa por el tímido y frágil acuerdo de Kyoto que pretende reducir las emisiones del principal gas con efecto de almacén calorífico: el dióxido de carbono. Los países firmantes tratan de conseguir que en el 2012 se vuelva a los límites de emisión de 1990

Los tristes sucesos del 11S en Nueva York permitieron al climatólogo R. Travis, darse cuenta de que la interrupción del tráfico aéreo en los EEUU durante tres días, favorecía enormemente la transparencia del aire, y en consecuencia de la llegada más intensa de la radiación solar a la superficie de la tierra. Así pues, las partículas resultantes de la contaminación por combustión, sorprendentemente nos ha liberado de un mayor calentamiento global durante mucho tiempo, privándonos de la llegada de la radiación solar con todo su poder térmico. Pero estamos limpiando nuestro aire de partículas contaminantes, al menos en Occidente, desarrollando procesos de combustión más limpios o simplemente usando sistemas de catálisis o filtrado tanto en nuestros vehículos como en centrales térmicas e industrias. Así vemos que lo que por un lado es bueno para la salud de las personas y de nuestro medio ambiente

en general –y además absolutamente imprescindible para alcanzar la sostenibilidad– está poniendo al descubierto que el cambio climático puede ser aún peor.

Sabemos que el cambio climático se ha visto favorecido por el incremento del efecto invernadero y ahora parece también que por una mejora de la transparencia del aire. Hasta el momento la solución pasa por el tímido y frágil acuerdo de Kyoto que pretende reducir las emisiones del principal gas con efecto de almacén calorífico: el dióxido de carbono. Los países firmantes tratan de conseguir que en el 2012 se vuelva a los límites de emisión de 1990. La reducción no será suficiente, pero es todo lo que se consiguió.

No obstante el protocolo de Kyoto levanta ampollas, sobre todo porque la Administración Americana no ha firmado dicho acuerdo. Y digo la Administración Americana porque un tercio de los estados miembros de dicha federación lo aplican. Además, EEUU es el principal reforestador del mundo, convirtiéndose así en el principal contribuyente global a la creación de sumideros para el dióxido de carbono, proceso que se produce a través de la fotosíntesis vegetal.

■
Otros países, como España, que firmaron el Protocolo de Kyoto no cumplen en casi nada

■
En cambio, otros países como España que lo firmó no cumplen en casi nada. Me explico: firmamos Kyoto junto con el resto de socios de la Unión Europea antes de la ampliación, y se nos otorgó una cuota de emisión de dióxido

de carbono de un 15% más. En Europa, mientras unos aumentan los otros compensan reduciendo sus emisiones, actuando como un todo. Sin embargo, hemos aumentado un 48% según datos oficiales. A esto yo lo llamo hipocresía y por eso no podemos exigir a los demás lo que nosotros no cumplimos.

■
El cambio climático es una consecuencia del modelo de desarrollo occidental y, ahora, de todos los países que lo han tomado como modelo. Pero ¿quién es capaz de decirles a estos países que no deben desarrollarse o hacerlo con tecnologías más caras?

También hay que tener presente que no todos tenemos la misma responsabilidad en la degradación del medio ambiente planetario, así que no todos debemos contribuir de la misma manera. El cambio climático es una consecuencia del modelo de desarrollo occidental y, ahora, de todos los países que lo han tomado como modelo. ¿Pero quién es capaz de decirles a estos países que no deben desarrollarse o hacerlo con tecnologías más caras, cuyos costes en muchos casos no pueden asumir, y que además se las venderemos nosotros los occidentales? Por primera vez se plantea una globalización que si puede ser una forma de presión para el entendimiento mutuo y el equilibrio global. Aunque, no lo olvidemos, también para certificar nuestro fracaso como especie. La vida con mayúsculas, en todos sus contextos, no da segundas oportunidades.

Tal como están las cosas debemos trabajar por una mayor ar-

monía planetaria en todas sus vertientes, pero en especial en aquella que sustenta la vida. Y todos tenemos mucho que decir. Nuestra actitud y nuestra conducta cuentan. Existen muchas posibilidades de actuación y en el caso del cambio climático recomiendo la consulta del dossier sobre el tema, que contiene pautas de conducta individual, familiar, ... acordes con la sostenibilidad, y que se encuentra en la página web del CENEAM (*Centro Nacional de Educación Ambiental* – España) adscrito al Ministerio de Medio Ambiente (<http://www.mma.es>).

Como dice el reconocido naturalista David Attenborough, de la BBC, al final de la serie *The State of the Planet*: “Lo que suceda con la vida en la Tierra a partir de ahora, depende tan sólo de nosotros”. Y yo añadiría que la lucha por la sostenibilidad no ha hecho más que empezar... Trabajemos con el fin de restablecer la paz con la naturaleza que nuestra negligencia ha perdido. No estamos solos. Millones de personas poseen ya una conciencia ambiental sublime: empresas, ONGs, escuelas, asociaciones cívicas, entes públicos, ... hay un sinfín de organizaciones transformándose cada día y trabajando por la sostenibilidad. También es cierto que hay muchas que no, pero probablemente se trate “tan sólo” de un problema de masa crítica.

El principio de responsabilidad

A mi entender la actual problemática ambiental tan sólo es la punta del iceberg. Por esto hay que superar esta situación si no queremos comprometer nuestro futuro.

Tratando de superar el dilema antropocentrismo–biocentrismo, el gran pensador alemán, *Hans Jonas*, apeló al principio de responsabilidad. Según él, el poder que la ciencia y la técnica están acumulando no tiene precedentes en la historia humana. Así, la capacidad de hacer el bien o el mal es cada vez mayor. En su opinión, las consecuencias negativas de las acciones humanas deberían primar sobre las positivas. No porque él sea pesimista, sino por el carácter catastrófico e irreversible que éstas pueden ir adquiriendo. Reclama así una nueva ética, ya que ninguna de las anteriores aparecidas a través de la historia es válida. Se fundamentaron en lo inmediato, en lo interpersonal y ahora las coordenadas han variado sensiblemente. Esta nueva ética debe basarse en un nuevo principio, en una nueva teoría, basada en la responsabilidad. Dicha ética se halla compuesta básicamente por dos elementos: el «temor», que nos frena en nuestras actuaciones para no cometer actos que nos conduzcan al desastre, y la «esperanza», para que nos impulse a actuar en la línea correcta y para que el temor no termine por paralizarnos.

■
Según H. Jonas el poder que la ciencia y la técnica están acumulando no tiene precedentes en la historia humana. Así, la capacidad de hacer el bien o el mal es cada vez mayor

■
H. Jonas en su libro «El principio de responsabilidad» comienza con una lúcida y vehemente alusión al mundo actual: “Definitivamente desencadenado, Prometeo, a quien

la ciencia le proporciona fuerzas jamás antes conocidas, y la economía un infatigable impulso, reclama una ética que, mediante frenos voluntarios, evite que su poder lleve a los hombres al desastre”.

Quizás tengamos ya alguna herramienta para conseguirlo. En la reunión que se dio a conocer como *Rio 92* surgió la llamada «*Agenda XXI*», un camino hacia la sostenibilidad que invita a lo que podríamos denominar la Revolución Planetaria, una nueva revolución de la humanidad que implica vivir con dignidad y responsabilidad. Como recuerda M. Gorbachov en el «*Manifiesto por la tierra*»: “*Que nuestro tiempo sea un tiempo que se recuerde por el despertar a una nueva reverencia a la vida, la firme resolución de conseguir la sostenibilidad, y la aceleración de la lucha por la justicia, la paz y la alegre celebración de la vida*”.

FRANCESC LOZANO

BIÓLOGO
PROFESOR DE LA URL
FUNDADOR Y COORDINADOR
DEL PROYECTO CEB-ICH

Referencias bibliográficas:

✓ CRICHTON M. *Estado de miedo*. Barcelona: Plaza y Janés; 2005.

✓ GORBATXOV M. *Manifiesto por la tierra*. Barcelona: Bronce; 2003.

✓ JONAS H. *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder; 2004.

✓ LOVELOCK J. *La venganza de la tierra*. Barcelona: Ed. Planeta; 2007.

✓ LOZANO WINTERHALDER F. *Por la vida en la Tierra*. Girona: Documenta Universitaria; 2006.

✓ PASSET R. *La ilusión neoliberal*. Madrid: Debate; 2001.